

Sábado 30 DE NOVIEMBRE DE 1833. Año 1º

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚMERO
116

COSTUMBRES. — LOS AMIGOS.

»Adorada era la amistad en Roma como diosa; ¿pero qué mucho que fuese considerada la amistad como ente divino en la ciudad donde tenían altares erigidos y eran como dioses incensados hasta las virtudes y los vicios, los placeres y los dolores? Entre nosotros no puede existir, con esa importancia: ¿consiste en que es un ser enteramente ideal en nuestras costumbres?; esto sería decir acaso demasiado; el corazón del hombre siempre ha sido el mismo, y de este axioma se debe deducir que ha existido ó no ha existido nunca: filósofos sin embargo la han negado, afirmando que no hay en el mundo amistad: han opinado otros, que si la amistad podía encontrarse en algun caso, sería entre personas de distintos sexos: defendieron varios en contra de estos, que entre los dos sexos no puede hallarse otro sentimiento dulce y afectuoso, sino amor. Estoy convencido, sin embargo, de la exageracion de todas estas opiniones, en favor y en contra de las cuales nada sería mas fácil que encontrar pruebas, y creo que habrá pocos que duden de esta verdad. Será fortuna el pensar así, acaso será fatalidad. Sea lo que fuere, creo que en algunos casos se da verdadera amistad; creo que en otros se da verdadero amor; peligrosa podrá parecer esta creencia á las almas frias ó escarmentadas que no ven en el

mundo sino amargos desengaños: felizmente tengo el orgullo de no contar la mía entre las primeras, y la dichosa ceguera de no deberme creer comprendido en la clase de los segundos: si para las relaciones de la vida puede ofrecer alguna contingencia esta confianza, pienso que debemos adoptar siempre en caso de duda las creencias que pueden hacernos mas felices; si hay contingencia, arrostrémosla. El talento es capaz de todo, y no hay sofismas que no haya sabido sostener brillantemente; desechemos, pues, las argucias, y no sacrifiquemos la verdad al deseo de fascinar manifestando talento: ¿á qué atormentarnos? ¿A qué hacernos infelices, buscando con ingeniosas declamaciones nuestra propia desdicha eternamente? Mañana, pasado, al otro, me dirán, acaso algun amargo desengaño se atravesase, en el transcurso de la vida, á daros una dura eleccion: enhorabuena, por ella pasaré. Imposible es entretanto que vea el mundo tan feo como de él suelen algunos descontentadizos escribir.”

Asi meditaba yo á mis solas no hace mucho tiempo en uno de aquellos momentos en que, contento el hombre por alguna reciente satisfaccion, se borran de su corazon sentimientos de misantropía; porque es de advertir que generalmente solo los dichosos son los que tienen los ojos en disposicion de ver las virtudes ó las acciones buenas; pero ¿qué mucho? Es indispensable, dije para mí escribir un artículo sobre esa amistad tan ultrajada y comencé á revolver autores y opiniones de los que de ella han escrito; contradicciones hallaba en todos con mi modo de pensar del momento; no perdí sin embargo la esperanza de convenirnos. *No puedo responder*, decia la Beotie, cuando le preguntaban porque amaba á un su amigo, *no puedo responder, sino diciendo: porque es él, porque soy yo; porque gusto de él, porque gusta de mi.*—*Si quereis evitar el arrepentiros el dia de mañana de haber tenido amigos, tratadlos siempre como si algun dia hubiesen de llegar á ser vuestros enemigos*, encontraba en uno; corto elogio es este de los amigos sin duda alguna.—*¡Locura!* decia Mirabeau, *pensar que uno ama otra cosa que á si mismo en un amigo; á algunos parecerá esta máxima espantosa. Estad convencido*, escribia Addisson á uno, *de que la amistad de las gentes*

de mundo no es mas que una confederacion de vicios ó una liga de placeres; vivid pues con cuidado. — Por la mañana, decia otro, no soy amigo de nadie, despues de comer, de todo el mundo; hasta ese grado de amistad subo. — Si os veo, escribia madama de Sevigné á otra señora, no puedo dudar de que soy vuestra amiga; pero en no viendootos.... Adios!

Revolviendo en sin librotos y filósofos vengo á parar á Jouy, al ameno escritor de costumbres, al modelo, al conocedor del corazon humano; releo su artículo sobre la amistad y paréceme de todos el mas racional; nada creo poder hacer mejor que dar por hoy á mis lectores un extracto de Jouy. En primer lugar ¿por qué no ha de robar Figaro alguna vez? En segundo ¿qué lector podrá reconvenirle, si le da en vez de un artículo suyo otro de Jouy? El trueque no es dudoso; yo por mi parte no vacilaría.

Si hemos de juzgar, dice Jouy, por el dicho de Séneca: *ó amigos míos, ya no hay amigos*, nunca se ha entendido bien el valor de la palabra amistad, ó al menos hace mucho tiempo que se ha conocido la necesidad de tergiversar su verdadera acepcion, para poder hacer uso de ella. Siento la mayor veneracion hácia aquellas amistades antiguas, que han inspirado tan hermosos versos á los poetas, tan bellas páginas á los historiadores, tan nobles máximas á los moralistas; pero siéntome humillado por la especie humana al considerar que es preciso remontarse á los siglos mas remotos para encontrar esos morales ejemplos. Los Teseos y Piritoos, los Orestes y Pilades, los Nisos y Eurialos son dignos de nuestro respeto, pero los tiempos en que han vivido se avicinan demasiado á los tiempos fabulosos y para entusiasmarme con sus virtudes necesitaria estar mas seguro de que han existido.

Tres clases de amigos tengo, decia con gracia Voltaire; *los amigos que me quieren; los amigos á quienes soy indiferente, y los amigos que me aborrecen*. Esta es la mas exacta clasificacion de las amistades del dia. Digámoslo en honor de la sociedad en que vivimos; la primera de esas tres especies, la de los que se aman, es acaso mas comun en estos tiempos que lo ha sido nunca.

Duclos en su libro *«Consideraciones sobre las costumbres»*, en que hace una pintura de los amigos *indiferentes*, nota que el privilegio de un antiguo amigo suele consistir en ser desairado con preferencia á cualquier otro, y verse obligado á pasar por el desaire. ¡Dichoso él, añade, si por un exceso de confianza le da parte de los motivos!

Don Juan es por ejemplo mi amigo desde la infancia, hasta la presente hemos corrido igual suerte: llega á ocupar un puesto eminente; conoce mis recursos, y mis necesidades y mas de un empleo tiene á su disposicion; asombrado estoy de que no se acuerde de mí; sin duda le ocupan muchos gravísimos asuntos; presentome á él, ¡cuánto se alegra de verme! Me cuesta trabajo, pero en fin acabo por confiarle el objeto de mi visita, y dícame redondamente *no*, pero con esa misma sequedad y sin ocultarme sus motivos. «Un desaire no puede incomodarme, á mí, amigo antiguo de la casa. Ha sido preciso contentar primero á personas desconocidas muy recomendadas, á quienes no convenia convertir en enemigos; pero ya se presentará alguna otra ocasion.» Preséntase efectivamente veinte veces y siempre las mismas consideraciones. Me enfado, voy á romper con don Juan, pero acuérdome á tiempo del precepto de Bacon *«Es preciso saber querer á sus amigos, hasta en su prosperidad.»*

Hallábame dias pasados en casa de la condesa de S. L., en compañía del enorme baron de Orf... el cual, despues de comer, digería lentamente, hundido en una poltrona donde aparentaba cavilar. Un atolondrado comete la imprudencia de hablar de la muerte reciente del pobre Darcés, amigo íntimo del baron. Dase todo el mundo á temer que haya abierto de nuevo una llaga demasiado fresca aun, y todos procuramos torcer la conversacion. El mismo baron sin embargo la renueva, no se cansa de hacer elogios de su difunto amigo y concluye en fin con este rasgo característico. «Hacia 30 años que eramos amigos: el carecia de todo; ha muerto en la mayor miseria; pues en su vida me pidió un duro.» Al lado de esa informe y grosera mole de egoismo y brutalidad hallábase un doctor, que se dice médico, cuya fisonomía alegre y rubicunda anuncia la honradez mas trivial y la familiaridad mas incómoda. Es la criatura mas comunicativa

que en la tierra existe. Os llama su amigo la primera vez que os halla y á la segunda os tutea. Juntos salimos de casa de la condesa y noté que dió, ó mas bien tomó, en paseo la mano á mas de veinte personas, y saludó á mas de cuarenta, á todos con el mismo entrañable cariño. Pero bien conocido es su diálogo con M. N. á quien se acercó al salir de la ópera una noche y le dijo: »*Buenas noches, amigo ¿cómo lo pasas?—Bien, amigo ¿cómo te llamas?*

Hablémos ahora de los amigos que se aborrecen, ó de los cuales uno aborrece al otro. »A veces, dice Rivarol, dos personas se unen y se hacen amigos para aborrecer á *perfeta vicenda*, ó tal persona ó tal partido: unénlas á éstas odios comunes.” Algunas de esas odiosas asociaciones, pudiera citar, cuyos vínculos estrechó la cobardía, la vileza, la envidia; pero seria abusar ya demasiado del nombre de amigo el darle á meros cómplices.

Por la misma razon que la amistad tiene sus víctimas, tiene tambien sus hipócritas. ¿Conoceis á M. Bon? Es el hombre de mas mal gusto, que peor discurre y que escribe peor. No diré que es el mas venal, porque al fin, bueno es no desanimar á nadie. Pues M. Bon habla mucho de amistad; pero de esa amistad varonil, fuerte que no dá lugar á consideraciones. Nunca transije con la verdad, segun dice: *amicus Plato, magis amica veritas*; esa es su divisa. Mientras mas quiere á sus amigos, menos indulgente es con ellos; mas le chocan sus vicios y defectos. No solo les debe la verdad, sino que la debe tambien al público. ¿Acaba por ejemplo de publicar alguno de sus amigos una obra? su antigua amistad, que le abre los ojos al momento para ver los errores que hay en ella, hasta el punto de ver tambien los que no hay, se apresura á darle en público consejos tales, que dispensan al odio de tomar parte en la discusion. Todos convendrán conmigo, en que este amigo no debe contarse en el número de aquellos de quienes habla Tácito, *Pessimum genus, amicorum laudantes, ec.* (La peor especie de amigos es la de los aduladores)

»¡Malhaya semejantes amigos! exclamó el marques de S., en presencia de quien bosquejaba yo ese retrato. ¿Cómo puede uno llamarse amigo del hombre á quien despedaza?

Yo soy de opinion de que la amistad debe ser ciega para los defectos. Ya sabeis las relaciones que me unian con el pobre caballero Mircourt; tres desdichadas pasiones tenia; el juego, las mugeres y los versos; las dos primeras le han arruinado, la última ha acabado por ponerle en ridículo. Tenia en mi la mayor confianza; pero yo lejos de afligirle con inútiles consejos, he cumplido con el deber de amigo respetando sus flaquezas, y lisonjeando hasta el último momento su amor propio de autor.—Caballero; dije entonces á ese amigo, tan pérfido como el otro; si yo hubiera conocido á Mircourt, le hubiera obligado á precaverse contra vuestros elogios con cierto talisman de que habla Virgilio.

Si ultra placitum laudarit, Baccare frontem

Cingi, ne vati noceant. (1)

Hablando estaba todavía con el marques de S. cuando entró en el salon un jóven á cuyo encuentro salieron otros; oiles entonces pronunciar por lo bajo las palabras, *desafio, muerto, huido*. Me informo, y averiguo que se trata de una desavenencia entre tres amigos *íntimos*, casualmente rivales, de la cual habia sido causa una coqueta, y efectos la muerte de uno de aquellos jóvenes y la fuga de su adversario, mientras que el tercero se habia ido á pasar unos dias al campo con la moderna Helena, objeto de la disputa.

Si es triste pensar que una muger es causa de semejante rompimiento entre amigos, es consolador el ver otra, por ejemplo, servir en cierto modo de vehículo entre dos hombres, á quienes no parece que pudiera reunir circunstancia ninguna, ni la edad, ni la posicion, ni los intereses. En efecto, ¿porqué está admitido D. Fernando en la intimidad de algunos señores? ¿Tiene un nombre conocido, tiene alguna brillante prenda? No, es un aventurero, sin talento, sin imaginacion, de oscuro nacimiento. ¿Es uno de esos bufones parácitos, cuyas cuchufletas..... Nada de eso; D. Fernando es el mas triste, el mas pesado de todos los hombres, pero él está al corriente de todas las intrigas de bastidores; no hay una bailarina á quien no conozca; no hay modistas cuyos recursos, cuyas necesidades no sepa; es un repertorio ambulante de la crónica escandalosa de la capital. No sé que nombre se da ahora ya en la corte al empleo que desempeña el amigo D. Fernando; pero todavía me acuerdo del que se le suele dar en provincia ”

¿Qué deberémos inferir de estas diversas observaciones de Jouy? Que la amistad es lo que ha sido siempre, la cosa mas rara, mas difícil de encontrar; que no es culpa de los amigos, si son malos, sino de los hombres, que, viendo en todo ilusiones, se empeñan en exigir de la flaca humanidad mas de lo que puede dar de sí; que hay tanto menos derecho á exigir amistad heroica de los demas cuanto que si cada cual mete la mano en su pecho no se encontrará héroe á sí mismo; y por último, que la palabra amigo es ahora, como ha sido siempre, la que recibe del uso las acepciones mas diversas y mas apartadas de su verdadera significacion =Fíguro. (Rev. Esp)

(1) Si os alaban demasiado, cerrid vuestra frente de verbena, no sea que los elogios se os suban á la cabeza.

INDICE de las órdenes y circulares espedidas en todo este mes por las Autoridades de la provincia de Mallorca, é insertas en el BOLETIN OFICIAL de la misma.

	Número	Página.
<i>Arbitrios de voluntarios Realistas: supresion de ellos</i>	105	131
<i>Alborotos en la corte con motivo del desarme de Realistas</i>	105	133
<i>Alocucion de S. E. el Sr. Monet</i>	105	134
— de esta Real Audiencia	111	180
<i>Abanicos: se prohíbe la introduccion en el reino de aquellos, cuyo valor no llegue á 30 reales vellon</i>	110	175
<i>Amnistia: se estiende á las personas que se mencionan, que se hallaban esceptuadas</i>	110	203
<i>Barco de vapor: se liberta de varias formalidades en su espedicion al de D. Juan Reynals.</i>	113	193
<i>Cuarentenas: cese la observacion con respecto á las procedencias del puerto de Vigo.</i>	105	130
— deberán hacerla las procedencias de Londres de los dias, segun y como se espresa.	105	130
— reduccion de dias á las procedencias de puntos donde hubo cólera	115	209
— otras medidas sobre ellas	115	210
<i>Clavos de zinc: señalamiento de derechos de introduccion</i>	114	201
<i>Diezmos de exentos y novales: resoluciones acerca de las fincas que deben pagarlos</i>	114	202
<i>Derechos de puertas: su recaudacion no puede modificarse por ahora</i>	106	139
<i>Desertores: procédase á la captura de los que se citan</i>	109	164
<i>Depósito: se declara estensivo á los comerciantes de lonja abierta, el de 8 meses para los frutos y efectos de la América española.</i>	110	174
<i>Escudo de armas: úsese el del difunto Rey D. Fernando VII</i>	107	145
<i>Fondos públicos: se prohíbe sacar de ellos</i>		

	<u>Número</u>	<u>Página.</u>
dineros para celebrar la proclamacion de la REINA Doña ISABEL II .	105	129
<i>Fincas de Propios</i> : sus compradores que se hallen en el caso que se espresa, manifiesten si quieren ó no continuar, y legitimar el dominio útil sobre ellas .	106	143
<i>Hipotecas (Contadurias de)</i> : sobre enagenacion vitalicia de las mismas .	111	177
<i>Insultos de palabra ó de hecho</i> : medidas acerca de ellos .	114	205
<i>Jornales para caminos</i> : se impulse su cumplimiento, ec. .	112	185
<i>Licencias absolutas</i> : se concedan á los voluntarios Realistas que la soliciten .	106	137
— expedicion de ellas á los Realistas .	111	179
<i>Lutos</i> : vístanse en la monarquía por espacio de un año, los seis meses primeros rigurosos y los restantes de alivio .	106	142
— se suspenden en los días que se mencionan, con motivo de la proclamacion en la corte de la REINA Doña ISABEL II .	107	146
<i>Loterías</i> : establecimiento de una administracion y nombramiento de comisionado en Palma. .	115	213
<i>Minas (Real cuerpo facultativo de)</i> : su organizacion .	104	121
— en su venta no debe pagarse derecho de alcabala por el tiempo que se señala .	106	142
<i>Manifiesto</i> de la REINA Gobernadora .	109	161
— del Superintendente general de Policía .	110	170
<i>Papel sellado</i> : su habilitacion .	106	140
<i>Patentes sospechosas</i> : son declaradas con calidad de tales las procedencias de Málaga y Cádiz. .	110	170
— deben hacerlas legalizar por el Cónsul frances los patrones de estas islas que vayan á Argel. .	111	179
<i>Valimiento (Comision del Real)</i> : resolucion acerca de los oficios, cuya enagenacion le debe ser consultada, ec. .	115	211

PALMA: por D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL.